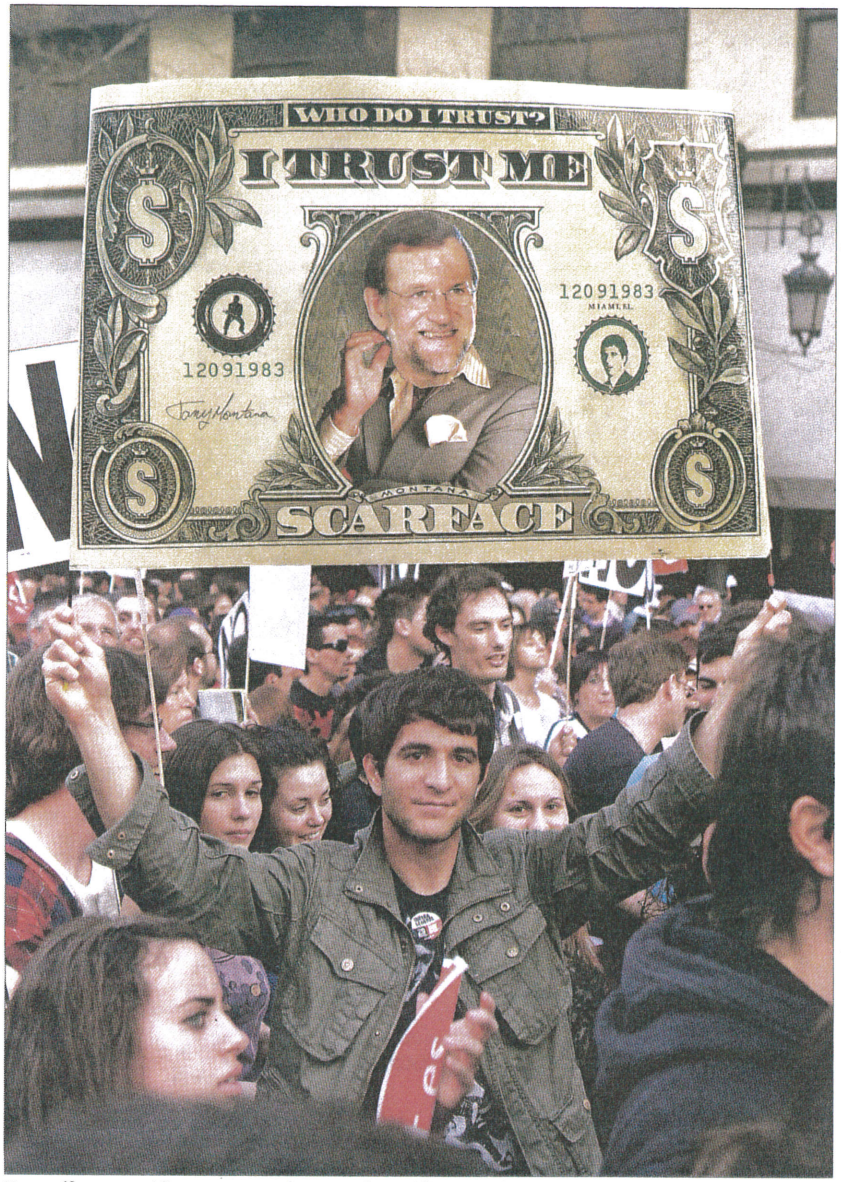


Un manifestante exhibe una pancarta que semeja un dólar con la imagen de Mariano Rajoy. / ULY MARTÍN

"Aquí solo faltan los que no se han leído la reforma laboral"

170.000 madrileños toman la calle para exigir al Gobierno que retire "el decreto del despido fácil y barato

M. ALTOZANO / N. JUNQUERA
Madrid

Cientos de miles de personas —169.700 solo en Madrid, según los cálculos de este periódico, 900.000 según los sindicatos— recorrieron ayer las calles de 110 ciudades de toda España para exigir al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, que retire su reforma laboral unilateral y negocie una nueva con los sindicatos. Y para decirle que no quieren un "despido más fácil y barato"; que se niegan a que el empresario "baje el sueldo cuando él quiera"; que rechazan "que te puedan despedir aun estando enfermo" o que te echen "después de un año de trabajo sin derecho a indemnización". El Ministerio del Interior cifró en 800.000 los manifestantes en todo el país.

"Ahora ya lo sabe todo el mundo. Esta es la reforma más lesiva de la historia de la democracia en España", dijo el secretario general de CC OO, Ignacio Fernández Toxo, en su discurso final en una abarrotada Puerta del Sol. "Todas las manifestaciones tienen un componente de dignidad y esta también. No estamos dispuestos a que tiren por el suelo aquello que tanto ha costado conseguir al pueblo español", añadió el líder de UGT, Cándido Méndez.

Ambos líderes sindicales re rrieron el Paseo del Prado y calle de Alcalá tras una panca con el lema *Quieren acabar los derechos laborales y socia Quieren acabar con todo.* Det estaba también una importa representación del PSOE, co el exvicepresidente tercero Gobierno Manuel Chaves, el ministro de Trabajo Jesús Cal ra, los miembros de la ejecut federal Gaspar Zarrías, Óscar pez e Inmaculada Rodríguez ñero, el exsecretario general PSM Rafael Simancas y el ex cretario general de CC OO y ex putado socialista Antonio Gu rrez. Todos, salvo este último, bían apoyado la reforma labo del Gobierno de José Luis Ro guez Zapatero, que provocó c huelga general hace solo un y medio. Por Izquierda Un —que se opuso a esta reform también a la anterior— acu ron su coordinador general, yo Lara, y el líder de la for ción en Madrid, Gregorio Gor

En los discursos finales, T y Méndez celebraron la mult dinaria asistencia a la manife ción y se refirieron también a que no habían hecho hue "Los amenazados que no han dido ejercer su derecho por empresarios desaprensivos n lo han permitido". Alberto J

Los violentos sí actúan en Barcelona

Cerca de 275.000 personas se manifiestan en el centro de la ciudad

C. BLANCHAR / R. CARRANCO
Barcelona

La convocatoria de huelga general encontró ayer en Cataluña un terreno abonado por mil y una protestas contra los recortes sociales, el malestar de los estudiantes, unos trabajadores públicos que van ya por el tercer recorte en sus salarios y un sector industrial especialmente golpeado por la crisis. El paro fue masivo en la industria del área metropolitana y el transporte y tuvo más incidencia que en otras ocasiones en el sector público, la educación y el comercio. Los actos violentos de una minoría ensombrecieron la jornada. Algunos grupos rompieron escaparates e incendiaron numerosos contenedores de basura.

Al contrario de lo que ocurrió durante el paro de septiembre de 2010, la huelga de ayer no solo no se fue deshinchando durante el día, sino que fue creciendo, a pesar de los graves incidentes que protagonizaron grupos ajenos a los sindicatos mayoritarios. Tanto fue así que el Ejecutivo de CiU, que por la mañana minimizó el impacto de la huelga, por la tarde ya decía entender el malestar ciudadano que se expresaba en la calle. Aun así, el Gobierno de Mas se puso al lado de la patronal al asumir como válidas sus cifras de seguimiento, de alrededor del 22%, cuando los sindicatos sostenían haber logrado el 82% de la participación (Barcelona, 87%; Tarragona, 77%; Lleida, 76%; Girona, 83%).

> La Generalitat acabó lanzando un mensaje de comprensión hacia los huelguistas

La jornada de huelga estuvo empañada por la actuación de pequeños grupos muy violentos que sembraron el caos en el centro de la ciudad durante varias horas. Al final del día, estos quemaron 225 contenedores, destrozaron los cristales de entidades financieras e incluso incendiaron el interior de una cafetería del centro.

A la una y media tarde empezaron los disturbios en Barcelona. A las nueve de la noche seguían. Pequeños grupos muy violentos se dedicaron a romper escaparates, quemar contenedores, encender barricadas, incendiar establecimientos, tirar piedras, palos, romper mobiliario y a trabajar activamente para sembrar el caos en el centro de la ciudad. A última hora había 50 detenidos en toda Cataluña y la ciudad estaba patas arriba. Hubo saqueos en establecimientos y prendieron fuego en una cafetería Starbuck's. El alcalde de Barcelona, Xavier Trias (CiU), anunció que el Ayuntamiento se personará contra todos los detenidos en los disturbios de ayer, informa **Camilo S. Baquero**.

La de ayer fue la segunda huelga general convocada en un año y medio, y por la misma razón: una reforma laboral. Pero muchas cosas han cambiado en Cataluña: no gobierna la izquierda sino CiU, hay 100.000 parados más y aumenta el malestar acumulado entre amplias capas de la ciudadanía tras los sucesivos recortes.

Los convocantes lograron paralizar completamente los polígonos industriales del área de Barcelona, en especial las grandes empresas como Seat, Nissan, Valeo o Yamaha. Y no solo por los eficientes piquetes, que bloquearon decenas de rotondas de acceso, sino sobre todo porque la mayor parte de trabajadores secundó activamente la huelga. Los enfrentamientos entre piquetes y fuerzas del orden provocaron 50 detenciones al cierre de esta edición.

Al final de la jornada, los sindicatos acabaron de respirar aliviados por la masiva manifestación que llenó el paseo de Gràcia de



Azcueta, informático de 35 años, aseguraba: "Yo he hecho huelga por mí y por todos mis compañeros. Creo que soy el único que no ha ido a trabajar en mi empresa. La gente tiene mucho miedo".

A los sindicalistas, afiliados y trabajadores decididos y convencidos desde el principio a secundar el paro, se les unieron por la tarde en la protesta muchos que no lo habían seguido por temor a represalias en su lugar de trabajo o por no querer renunciar a la parte proporcional de su salario. Lo admitía una empleada de El Corte Inglés que entraba a trabajar puntual a su puesto poco antes de las diez de la mañana, pero que prometía manifestarse por la tarde.

El Movimiento 15-M, muy crítico con los convocantes de la protesta, frenó la llegada de la cabecera a Sol al organizar en esa plaza una asamblea. Los organizadores de la manifestación tuvieron que negociar con la policía para que les desalojara.

La protesta fue, de largo, la más numerosa de las tres que se convocaron en la capital de España tras la aprobación por el Gobierno del decreto ley de la reforma el pasado 10 de febrero. "Aquí solo faltan los que no se han leído la reforma laboral", aseguraba Carmen, médico en el hospital Gregorio Marañón.

Entre los manifestantes había muchos parados. "Como yo no estoy trabajando, mi forma de hacer huelga ha sido no consumir", señaló Sabina, que acudió al acto con sus dos hermanos, uno de los cuales confesaba no haber hecho huelga: "Sé que en mi empresa no la iba a hacer nadie y me dio miedo. Ahora el despido es libre".

En las pancartas se podían leer mensajes como *Cuando la injusticia es ley, la desobediencia es deber* o *¡No quieren trabajadores, quieren esclavos!* Y entre los gritos más coreados: "Mariano, Mariano, no llegas al verano".

La actitud de Rajoy ante la huelga y las manifestaciones —ha anunciado que continuará con su programa de reformas y recortes— había calado. Elo, funcionaria del Ministerio de Economía, admitía: "He hecho huelga, creo que no va a servir para parar la reforma, pero por lo menos sí para que sepan lo que opinamos de ella". Françoise también era escéptica: "El Gobierno no va a ceder; tiene mayoría absoluta, pero yo quería defender a los sindicatos; los están demonizando".

"La gente nos dirá si asume con resignación la reforma y los recortes", dijeron Méndez y Toxo a este diario en una entrevista conjunta hace unos días, ya convocada esta huelga general. Cientos de miles de personas han hablado. Hoy con los Presupuestos sabrán si tienen un motivo más para protestar.

> Chaves, Caldera y varios miembros de la ejecutiva del PSOE estaban en la marcha

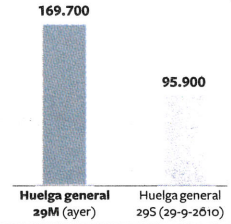
Estimación del número de manifestantes



ASISTENTES

Cálculo de EL PAÍS a las **20.30**
No se descuenta el mobiliario urbano.

Zona	Superficie (en m²)	Personas por m²	Personas
A	11.900	4	47.600
B	30.700	3	92.100
C	15.000	2	30.000
Total	**57.600**		**169.700**



Fuente: elaboración propia. EL PAÍS



Un niño llora junto a sus familiares ante una intervención de los Mossos d'Esquadra en Barcelona. / DAVID RAMOS (GETTY)

Barcelona con 275.000 participantes, según los cálculos de EL PAÍS. Los sindicatos estimaron que participaron en la marcha 800.000 personas, mientras que la Guardia Urbana rebajó esa cifra hasta las 80.000. En todo caso, la marcha fue mucho más concurrida que la que se celebró el pasado 19 de febrero por el mismo motivo y la que culminó la huelga general de 2010.

De nuevo, víctimas de los recortes, funcionarios, afectados por abusos bancarios, estudiantes, jubilados, parados y muchos otros colectivos llenaron la céntrica vía en una marcha a la que también asistieron todos los partidos de la izquierda. El seguimiento del paro en los hospitales osciló entre el 30% y el 50%, según los sindicatos, mientras la patronal y Salud aseguraron que los centros sanitarios funcionaron correctamente en todo el territorio. La huelga se tradujo en una actividad similar a la de un día festivo y estuvo especialmente marcada por la ausencia de pacientes, que evitaron acudir a hospitales y ambulatorios por temor a un posible colapso que no se produjo.

El Gobierno catalán, un entusiasta defensor de la reforma laboral, ayer optó por un doble papel. Por una parte minimizó las cifras de participación, pero, con el paso de las horas, se puso de perfil y lanzó un mensaje de comprensión hacia huelguistas y manifestantes. El portavoz del Gobierno, Francesc Homs, hizo dos comparecencias. En la primera puso énfasis en los datos de participación. Pero no se contentó con dar los que le tocaban directamente —funcionarios y personal de la Administración—, sino que también comunicó los datos de participación en el resto de sectores. Ignorando por completo las cifras que ofrecían los sindicatos, Homs trasladó cifra por cifra los datos de la patronal.

Por la tarde, y tras observar el éxito de la manifestación de Barcelona y de otras ciudades medianas, el Gobierno volvió a asumir como propios los datos de las diferentes patronales, pero suavizó su postura. Homs dijo entonces que el Gobierno "entiende y comparte el malestar".